

Una aproximación al discurso literario de la violencia en México 1915-2015

MAJA ZAWIERZENIEC

Escuela Superior Wsztechnica Polska, Centro de Estudios Latinoamericanos

Resumen: Tomando en cuenta la importancia de la literatura como documento social y una herramienta que recupera la voz alternativa de la versión oficial de los acontecimientos, el artículo pretende mostrar —sin ánimo de exhaustividad— un recorrido literario por los importantes sucesos socio-políticos de los Estados Unidos Mexicanos desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad. El estallido de la violencia que ha experimentado México en la última década se ha ido codificando mediante la cultura popular y por medio de literatura. También la generación más joven (20-45 años) de escritores mexicanos de las distintas regiones del país ha abordado ampliamente este tema, resaltando la problemática de la migración, de la frontera, de la narcoviolenencia y de los feminicidios. No obstante, aunque se trate de la “literatura de la violencia”, hay críticos que la consideran literatura “sin rabia”.

Palabras clave: literatura mexicana; narcoviolenencia; narcocultura; literatura como herramienta histórica.

El objetivo de mis novelas es dirigirme al lector y decirle: “Mira y presta atención”.

Richard Ford

¿Será que la literatura debe ser edulcorada para no molestar a nadie?

Aline Pettersson

Posiblemente en la mayoría de los casos las creaciones de estados y países se realizan (y se realizaban) por medio de la violencia, lucha por los territorios, los recursos, el poder. Igual México nace a causa de un violento y desequilibrado encuentro intercultural. Para el imaginario occidental el continente americano “es concebido” el 12 de octubre de 1492: antes de la llegada de Cristóbal Colón “no existe”¹. Inconscientemente, Colón ha unido dos mundos y tres pueblos (Europa-América, los indígenas americanos-los europeos-los africanos), iniciando de esta forma una serie de violentos acontecimientos biológicos y culturales (Eakin, 2009: 1). Lo más llamativo del saqueo de la memoria colectiva y del etnocidio

¹ Para ser precisos, desde la aparición del ser humano en Asia, África y Europa existieron contactos entre los pobladores de los respectivos continentes; sin embargo, este contacto inicial se había perdido durante siglos. En la época moderna, los vikingos llegaron a América cinco siglos antes que Colón; por otro lado, el almirante y diplomático chino Zheng He en 1406 llegó al imperio de los aztecas.

mexicanos² es que hacía relativamente poco se seguían realizando: en cuanto a lo material de forma criminal (saqueos de zonas arqueológicas³) y, hablando de lo inmaterial, debido a la pasividad de las autoridades. La conquista de México, tan solo una parte del “exterminio cultural” americano (Báez, 2010), se deriva en silencio de los pueblos precolombinos, en una violenta falta de expresión, siendo uno de los mayores dramas de la humanidad. Se trata de la pérdida de la herencia cultural indígena y, de forma indirecta, de profundos cambios paulatinos en la cultura mundial, abriendo paso a una civilización material y oportunista, marcada por una falta de equilibrio entre el mundo palpable y espiritual (Clézio, 2010: 143-144, 164).

El segundo nacimiento de México viene con la lucha independentista, el primer constitucionalismo mexicano y, unas décadas más tarde, con las tensiones heredadas de la descolonización y con los enfrentamientos civiles. En América Latina después del fracaso de la estrategia “foquista” del Che Guevara, se vio reactualizada la táctica de la lucha revolucionaria: “la guerrilla urbana como desencadenante de una espiral de represión-resistencia armada” que “pretendió actuar como el sustitutivo imperfecto de una revolución (...) imposible (González Calleja, 2013: 19). El tercer nacimiento, y un acontecimiento considerado uno de los “fundacionales” de la nación mexicana, es la llamada Revolución 1910-1917 (Kula, 2010: 14), pese a un gran debate concerniente sus logros reales⁴.

La literatura, a pesar de no ser una fuente histórica *sensu stricto*, sí es una herramienta válida para estudiar el acontecer histórico; nos permite conocer la historia en el plano social, o en los contextos más cotidianos, en oposición a la “historia oficial” que ofrece una presentación de los “héroes” o “personajes importantes”. Los acontecimientos socio-políticos están muy presentes en la literatura hispanoamericana. Podríamos argüir que después de la cuestión de la identidad, la temática de la violencia es la más recurrente. No obstante, pese a su importancia y un fuerte vínculo entre la política y la literatura en Hispanoamérica, el tema ha sido muy poco analizado en su totalidad. Mientras que existen múltiples estudios individuales en los que se tratan obras concretas de escritores particulares, hay escasez de trabajos que engloben la temática de manera más exhaustiva. Por otro lado, se trabajan casi exclusivamente los escritores “consagrados” y los análisis no llegan mucho más allá de los años 60 del siglo pasado.

Un intento para suplir dicho hueco lo ha realizado Ryukichi Terao, un investigador de la Universidad de Tokio especializado en la literatura latinoamericana y autor de *Novelística de la violencia en América Latina* (2005). Terao subraya la necesidad de analizar los cambios estructurales de la novela hispanoamericana, tomando en cuenta casos concretos, para evitar enciclopedismo y obviedades de los que pecan la mayoría de las historias de la literatura hispanoamericana con un enfoque “clásico”:

En general, las investigaciones que pretenden ser “la historia de la novela latinoamericana (o hispanoamericana)” (...) suelen caer en la ingenuidad de acumular simplemente datos sobre los autores más representativos, las obras de renombre y, en el mejor de los casos, las tendencias literarias convencionales, sin fijarse en los rasgos estructurales de la novela. Debido a la falta del análisis concreto y profundo del texto, estos estudios no llegan

² Los 25 millones de habitantes que tenía México en 1500 se redujeron a 1 millón entre 1519 y 1605, lo cual supone el descenso demográfico de 96% (Báez, 2008: 25).

³ Según Interpol, las estadísticas indican que el robo de bienes culturales y artísticos va en aumento en el mundo. En América Latina, al menos 80% de los museos y asentamientos arqueológicos han sufrido expolio severo. Dado que el patrimonio histórico es un bien no renovable, el daño causado de esta forma a la identidad y acervo cultural no tiene modo de ser resarcido (Báez, 2008: 179-180).

⁴ En 2010 realicé en distintas localidades de México un cortometraje documental sobre la visión socio-histórica de la Revolución de parte de los jóvenes artistas mexicanos, titulado *¿Cien años de...? La mayoría de quienes participaron en el proyecto mostraron una actitud sumamente reservada acerca del “mito revolucionario”. Este debate se refleja también en una serie de análisis históricos o periodísticos publicados en los últimos años en México, por ejemplo, [Cien años de confusión. México en el siglo XX](#) (2007) de Mario Schettino.*

a aclarar bien las transformaciones estructurales que tuvo el género, y su discusión se funda frecuentemente solo en ideas demasiado generales o impresiones meramente personales. Además de esta inexactitud en el argumento, los historiadores “clásicos” de la novela latinoamericana padecen de un defecto problemático: sus estudios presentan la historia de la novela en América Latina sin prestar atención a las particularidades regionales, como si todos los países latinoamericanos siguieran exactamente el mismo proceso. (Terao, 2005: 14-15)

Según Terao, las obras fundamentales de la violencia en México del siglo XX serían: *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela, *El luto humano* (1943) de José Revueltas y *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes⁵.

Así, en 1915 se publica la que es considerada la primera novela de la Revolución: *Los de debajo* de Azuela. Azuela nos lleva a conocer la vida de Demetrio Macías, un general revolucionario al que se le van sumando poco a poco otros individuos interesados en participar en la lucha, que en parte habían sido desterrados de sus pueblos y cuyos ideales y motivos no siempre coinciden con los presentados en las fuentes oficiales. Son personajes ficticios, pero “el alma de cada uno de ellos se puede oler y observar en cada revolucionario mexicano que se adentró en las armas (...) todo aquel que luchó pudo ser un Demetrio, un Meco o hasta un Villa” (Macías Ordaz, 2007: 17).

Hablando del tema revolucionario, habría que mencionar también las grandes novelas de las escritoras mexicanas: *Los recuerdos del porvenir* (1963) de Elena Garro⁶ y *Hasta no verte Jesús mío* (1969) de Elena Poniatowska. En *Los recuerdos del porvenir* la revolución mexicana y la guerra cristera constituyen el trasfondo de la historia de la familia Moncada, que habita en el pueblo de Ixtepec. Es, asimismo, el primer texto narrativo desde *Cartucho* (1931) de Nellie Campobello, en el que la Revolución se presenta desde la perspectiva femenina. Por otro lado, Elena Poniatowska en su aclamada obra, perteneciente al género de la literatura testimonial, revive las experiencias de la soldadera Jesusa Palancares, basándose en historias reales y en la vida de la oaxaqueña Josefina Bórquez. Distanciándose del discurso oficial recupera una voz alternativa, marginal.

En el siglo XX en México, durante la gobernación hegemónica del PRI (1929-2000), “un organismo de amplia resonancia social, una agencia de empleos y una maquinaria de administración política” (Huerta, 2015: 22), fueron tolerados o promovidos distintos modos y actos de violencia en el país, con la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas que para muchos marcó un punto de inflexión y fue el principio del desprestigio del partido. Así, *El luto humano* y *La muerte de Artemio Cruz* son críticas al sistema socio-político mexicano. En la novela de José Revueltas se muestran sus deficiencias desde la conquista hasta la época posrevolucionaria. En *La muerte de Artemio Cruz* un político agonizante recuerda las etapas más importantes de su vida. El cuerpo que se descompone puede ser la metáfora del México corrupto.

Aunque la violencia esté muy relacionada con el hecho de ejercer el poder y, por ende, con la política, trasciende las formas de la vida política y hunde sus raíces más profundamente en la cultura, estando siempre presente en la vida social: sencillamente, ciertas circunstancias socio-políticas hacen que se “reactualice”. México no es, como lo consideran algunos, “El País del No Pasa Nada”, sino un lugar

⁵ Otra referencia imprescindible en cuanto a la temática de la violencia en el contexto mexicano es la novela *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, que plantea, sobre todo, el tema del caudillismo y de la muerte.

⁶ Elena Garro puede considerarse la “madre” del realismo mágico. Su novela cumbre, *Los recuerdos del porvenir*, guarda muchos parecidos con *Cien años de soledad*. No obstante, fue escrita 14 años antes y publicada 10 años antes que la obra de García Márquez.

profundamente marcado por la violencia⁷. El “nacimiento” que hemos estado presenciando en las últimas décadas es el nacimiento en y desde la violencia relacionada con el narcotráfico.

El año 1985 fue el año cuando el narcotráfico saltó a las primeras planas de los periódicos nacionales debido a la captura en Costa Rica de Caro Quintero, uno de los primeros famosos narcos mexicanos. Casi diez años más tarde, en 1994, México entró “en la peor crisis de zozobra social de su historia moderna” (Huerta, 2015: 23). El 23 de marzo de 1994 fue asesinado Luis Donald Colosio, el candidato del PRI a la Presidencia de la República. Este crimen se considera el primer magnicidio en México desde la muerte de Álvaro Obregón:

El asesinato del candidato Colosio impresionó a todos en México: un misterioso *alguien*, acaso colectivo o grupal –políticos conspiradores, un asesino solitario, criminales no identificados, quizás narcotraficantes del norte de México–, “se había atrevido” a matar a un personaje tan encumbrado en las esferas del poder público. Desde entonces, en México no hubo freno para la violencia homicida y para delitos devastadores como el secuestro. Fue como si de entonces a esta parte todo se permitiera en la esfera sangrienta de la criminalidad; como si ya no hubiera freno. “Si mataron al candidato del PRI, *ya todo se vale*”: tal parece haber sido el “razonamiento” de los criminales políticos, de los narcotraficantes y los secuestradores. Todo se vale. (Huerta, 2015: 27)

El año 1994 es marcado también por la sublevación de los indígenas campesinos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en contra del “mal gobierno” y de la asimetría que traía consigo la firma del Tratado de Libre Comercio. En 2006 comenzó la “guerra” contra el narco, iniciada por el presidente Felipe Calderón, elegido bajo la sombra de ilegitimidad. Su lucha *quasi* personal parecía tener como objetivo principal “lavar la mancha originaria en su mandato sexenal” y se basó en “un descomunal error de cálculo” (Huerta, 2015: 25,29). El 28 de marzo de 2011 fue asesinado Juan Francisco Sicilia, hijo del poeta Javier Sicilia. En torno al dolido padre se organizó el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. El 2 de abril Sicilia anunció que dejaba para siempre de escribir poesía, despidiéndose con este poema⁸:

El mundo ya no es digno de las palabras
 Nos ahogaron dentro
 Como te asfixiaron
 Como te desgarraron a ti los pulmones
 Y el dolor no se me aparta
 Solo queda un mundo
 Por el silencio de los justos
 Solo por tu silencio
 Y por mi silencio
 Juanelo

⁷ “Recuerdo haber tenido discusiones con uno que se las daba de gran crítico y que decía que el desafío para los escritores mexicanos era narrar el país en el que no pasaba nada, un país gris, burocrático, aburrido, tedioso. Lo que yo veía era un país que estaba como un caldero hirviendo. Me parece que eso tenía mucho más que ver con lo que vendría que con esta idea tan cuadrada de El País del No Pasa Nada. Si la gente decía “El País del No Pasa Nada” es porque existía esta idea de “no nos quieren decir lo que pasa”, no porque no pasara nada. Siempre han pasado muchas cosas en México. Ahora el que decía que no pasaba nada ya está azorado por la violencia y es activo políticamente, lo cual me parece muy bien, pero lo curioso es que era algo que campeaba y que de alguna manera dominaba como idea en la literatura mexicana, que había que tender a narrar como en esta suerte de limbo neoliberal de marcas, de consumo y de aburrimiento. En realidad íbamos hacia una sociedad hiperviolenta en donde el tedio y el consumo eran solamente dos de los ingredientes de una sopa que tiene muchos más ingredientes y que es mucho más alarmante que eso” (Ortuño citado en Morales 2015).

⁸ La poesía es de hecho una de las voces más vivas en el discurso de la violencia y narcoviolencia en el México del siglo XXI. Cabe destacar la antología de Uberto Stabile *Tan lejos de Dios* (2010), que recopila decenas de textos de poetas contemporáneos de la franja norte de México.

El 8 de mayo del mismo año miles de mexicanos marcharon por las calles de la Ciudad de México para demostrar su indignación en cuanto a la situación socio-política del país. Tres años más tarde México fue sacudido por otro evento de violencia extrema: la desaparición de 43 estudiantes de Iguala, conocido mundialmente como el caso Ayotzinapa⁹.

Según los datos del 2015 del Índice de Impunidad Global, realizado de manera conjunta por la Universidad de las Américas de Puebla (UDLAP) y el Consejo Ciudadano de Seguridad y Justicia del estado, México se ubica en el lugar 58 de los 59 países miembros de la ONU, superado solo por las Islas Filipinas. En el análisis se tomó en cuenta la información de los 193 Estados Miembros de la ONU y 14 territorios más que generan información estadística comparable. No obstante, en el análisis final fueron incluidos 59 países de los que se contaba con información estadística suficiente y actualizada en las materias de seguridad, justicia y derechos humanos¹⁰. En el documento se subrayaba que México debía atender sobre todo la funcionalidad de su sistema de seguridad y la estructura de su sistema de justicia¹¹, y que el problema de México es sobre todo funcional y no estructural.

Pero el fracaso socio-político de México puede resultar particularmente visible desde la condición del migrante. La distancia física le permite a uno reflexionar de manera más equilibrada la situación en el país que uno ha dejado atrás. Julio Cesar Aguilar, poeta que ha habitado tanto en México como en los Estados Unidos, reflexiona¹²:

No tenemos patria, los que de tan lejos venimos viniendo arrastrando nuestra despatria, tanto caminar para sabernos huérfanos, desterrados ciudadanos del desprecio, del nuestro, que no hemos querido ni al menos perdonar. Y la patria nos duele (...). Sacrificada patria nuestra, oh la suave patria tan carcomida, ¿dónde los nezahualcóyotls, guerreros de plumaje invicto y lengua franca que más amen a su hermano el hombre? Ama a tu patria como a ti mismo. No amo mi patria. No la amo, pero sí la amo. Por tu espíritu hablará la raza ya entonces cósmica, ahora y cuando y desde siempre. Buscándote voy en tu búsqueda, ¿sin encontrarte? No voy solo. Vamos los que iremos al entrañable suelo, al cielo que no en todas partes es el mismo cielo. Luz que derriba mitos, mientras mentiras tantas se desploman. Sucesos engranados en la historia. Leyendas para contar al que tenga oídos. Evolución revolucionando su propio vuelo. Imaginemos que la patria está viviendo (...) conforme a nuestra semejanza e imagen.”

Y en el microcuento “El emigrante” de Luis Felipe Lomelí en tan solo cuatro palabras se resume la trágica condición de quienes abandonan su patria en busca de una mejor vida:

⁹ David Huerta comentó al respecto: “Escuelas normales como la Raúl Isidro Burgos son la única oportunidad accesible de salir adelante para miles de jóvenes que viven en pobreza extrema. Campesinos e hijos de campesinos, los jóvenes de la escuela de Ayotzinapa representan a una porción de la población singularmente vulnerable; por eso mismo, susceptible de radicalizarse en el terreno político, en el del activismo social, en el de los movimientos de protesta. Esos estudiantes son pobres, campesinos, muchos de ellos indígenas, y tienen una aguda consciencia social (...). Fieles a su tradición de rebeldía social, los normalistas suelen encabezar movimientos de protesta social; ellos mismos enarbolan a menudo demandas de distintos alcances y características” (Huerta, 2015:91).

¹⁰ Los cinco países peor evaluados resultaron: Filipinas, México, Turquía, Colombia y Rusia, mientras que los mejor calificados son las naciones europeas.

¹¹ Se estima, por ejemplo, que una proporción promedio de los países evaluados es de 17 jueces por cada 100 mil habitantes; el país con menor impunidad (Croacia) tiene 45 por 100 mil habitantes, mientras que en México esa cifra es diez veces menor (es decir, 4 jueces por 100 mil habitantes).

¹² Todas las citas y fragmentos de textos literarios sin referencias provienen del proyecto de investigación *México Joven*, llevado a cabo por la autora del presente artículo desde el año 2008. *México Joven* es un independiente proyecto académico cuyo objetivo consiste en recopilar y analizar la obra (cuento, poesía, pintura, fotografía) de la generación más joven de los creadores mexicanos (20-45 años de edad). Asimismo, hasta la fecha se han organizado nueve encuentros de artistas y escritores denominados *Encuentros México Joven*: en México, Polonia, España y Australia, en cooperación con instituciones de cultura y enseñanza de dichos territorios.

—¿Olvida usted algo?
—Ojalá.

El concepto de la frontera es crucial tanto para las reflexiones sociales, así como para las investigaciones sociopolíticas. La frontera es un espacio “de encuentros y reencuentros, de múltiples composiciones y descomposiciones, de aplazamientos y desplazamientos”, es “un espacio abierto y de aperturas, aunque haya cercas, muros y ríos”, es también “un ejercicio de mestizaje, aunque como todo mestizaje, nos recuerde las heridas abiertas de las castas” (García- Ardalani, 2006: 31).

Hay que recordar que el problema socio-político relacionado con el narcotráfico en los continentes americanos no es cuestión de la última década. Joan del Alcàzar (2011: 179) subraya que ya en el año 1986 el presidente estadounidense Ronald Reagan decidió emprender “una cruzada contra el tráfico de drogas”. En este contexto, lo siguen apuntando analistas y pensadores de la actualidad, como Noam Chomsky: el problema de las drogas en América Latina está en los Estados Unidos.

En cuanto a su dimensión mediática, el narcotráfico es un fenómeno que tiende a simplificarse de manera interesada y suele presentarse ante la opinión pública de forma unidimensional. No obstante, en realidad es un proceso bastante complejo, con un importante impacto en la economía, la política, la sociedad, y también en la cultura y en el arte. Políticamente, “la guerra contra el narco ha debilitado el tejido social y el vigor de las jóvenes democracias latinoamericanas” (Joan del Alcàzar, 2011:199).

Con todo y con ello, las representaciones del mundo del narco son múltiples. Se tendría que distinguir entre aquellas que se caracterizan por una mayor conciencia y cuya finalidad es contribuir a una mayor comprensión de este fenómeno y sus diversas influencias en el mundo social, y las que de alguna manera explotan la temática para enriquecer/modificar las expresiones artísticas (en su mayoría más bien de corte popular) ya existentes. Veamos algunos ejemplos.

En “Perra Brava” (2010) de Orfa Alarcón se muestra el atractivo del narcotráfico a los y a las jóvenes de México. Fernanda Salas es una universitaria de familia acomodada que un día se enreda con un jefe de sicarios. Se siente fuertemente atraída tanto por su macho como por el poder que este encarna:

Supe que con una mano podría matarme (...). Me excitan las situaciones de poder en las que hay un sometido y un agresor. Me excitaba todavía más entender que para él no eran simplemente juegos sexuales. Julio doblegaba mi mente, mi cuerpo, mi voluntad absoluta. (Alarcón, 2010: 11)

Podríamos decir que Fernanda es una “típica” mujer sumisa latinoamericana, marcada por la omnipresencia de desigualdades sociales y por la actitud machista que aún se conserva en la sociedad mexicana. Sin embargo, en el transcurso de la novela podemos observar cómo esta persona indefensa que ha sufrido agravios se convierte en impasible, despiadada y cruel. Como apunta Sánchez Garay (2015: 103): “el periplo de la protagonista va de la actitud de perra bien entrenada, de perra de casa rica, de perra dócil y esclavizada, a la conversión en perra brava, tan cínica y siniestra como el jefe de sicarios”.

Como subraya la misma autora, el lenguaje del libro es sencillo y accesible para todos los públicos. Según la misma autora, la sencillez del libro supone una ventaja, ya que de esta manera su novela ha podido llegar a un público más amplio¹³. No obstante, la calidad literaria del texto, así como la construcción de la

¹³ “Supongo que ha gustado porque fue un gran esfuerzo para que una obra literaria no fuera una obra inalcanzable, que no fuera compleja para un público general, sin caer en algo barato. La gente la puede leer en una sentada o en una tarde, pero para ello, pasaron tres años de trabajo, precisamente para que fuera algo muy claro y para todo tipo de lectores. Quizás eso es lo que me ha permitido tener buenas críticas de gente que casi no lee, así como también de lectores” (Alarcón en Torres López, 2010).

trama y de los personajes, dejan bastante que desear. No es más que una de las novelas más bien para las masas que, tal vez bajo el pretexto de la conciencia social, explotan un tema que simplemente está de moda y se vende bien. Lo expresa de manera mucho más directa Juan Miguel Pérez Gómez, poeta neolaredense, director de la Casa de Cultura *Estación Palabra* en Tamaulipas, México, en su poema *El escritor en la frontera norte de México ante la guerra del gobierno contra los cárteles de la droga*:

I

Un escritor fronterizo es un cobarde
cuando escribe una novela sobre narcotráfico
y la titula *La prostituta y el sicario*.
¿Entiendes?
La degradante apología del delito
disfrazada de un acto de conciencia.

II

Tenemos al que mama de las ubres del sistema.
Es tan talentoso que sacrificó las letras
para luchar por nosotros desde adentro.
Que no mencione en sus textos la inseguridad
no es autocensura, es vanidad:
pues él sabe que calladito se mira más bonito.

III

Este ejemplar me encanta por grotesco.
Es un escritor puro, zapatista, enemigo jurado de las becas.
De izquierda, no busca gloria, ecologista, sí, le preocupa el planeta.
Se junta con otros para hacer performance y... bah.
El punto es que se queja solemne contra la violencia (de la autoridad)
y por la noche, con mota y coca, se empina la cerveza.

Otra narconovela que se ha vendido bastante bien es *La sicaria de Polanco* (2012) de Joaquín Guerrero-Casasola. La protagonista, Karina Shultz, es dueña de una tienda de antigüedades, pero sobre todo asesina a sueldo. Demuestra de alguna forma que en el México acechado por problemas socio-económicos se puede comenzar a trabajar como sicario por casualidad y seguir en el negocio por necesidad y comodidad. Pero también en esta novela se nos transmite más bien el “colorido local” del narcomundo, mediante una protagonista que podría ser nuestra vecina, y la que percibimos sobre todo como un ser humano con problemas de todos los días que una despiadada criminal¹⁴.

¹⁴ Veamos algunos ejemplos: “No soy una sicaria normal, nunca me atrevería a meterme en ese tipo de asuntos espeluznantes de la frontera, a matar a nadie por un refresco, a cortarle la cabeza con un cuchillo, a vivir entre aspirar coca y el siguiente encargo, creo que soy algo parecido a una ‘etnosicaria’ (...); “Me gustaba ver a mi tía (...) matar pollos y puercos en las fiestas de La Esquirka. Podía permanecer a su lado horas enteras, observando cómo las mujeres hacían lo suyo. Su técnica era la fascinación de mis ojos de niña, cogía el pescuezo del pollo, lo doblaba encima de uno de sus dedos toscos y le hacía un corte encima con ese machete capaz de cortar un pelo a lo largo (...). Me gustan los cadáveres tendidos al sol. Me gustan bajo la lluvia y me gustan fotografiados por artistas, pero no me gustan en los hospitales ni en los periódicos, no me gusta que les roben dignidad (...). ¿Se nace asesino? No lo sé. Lo cierto es que en cierta ocasión la tía se cortó un dedo sacrificando un pollo que luchó por su vida. Corrí a buscar un trapo para hacerse un torniquete. Cuando regresó se quedó pasmada al ver que yo ya había adelantado un poco. ‘Nena’, me dijo, ‘tienes talento’”; “Tú, Karina, sales cara. Eres una sicaria artesanal. No estás hecha en serie. No eres un negocio (...). Así que en trabajos como este solo nos queda ser peones. Eres un peón al que acabo de ingresarle treinta mil dólares por lo que hiciste ayer. Pude darte diez mil. Pero añoro esos dulces que todavía se fabricaban a la

En la trampa de la mercadotecnia y de la popularidad de la narcocultura cayó también la mismísima Laura Esquivel, publicando *A Lupita le gustaba planchar* (2014), historia de una policía en el México contemporáneo que está luchando en contra de los criminales narcotraficantes, y contra su propia debilidad y el alcoholismo. Tanto el lenguaje como la estructura de la novela, y su absoluta falta de trascendencia, decepcionan profundamente en la autora de *Como agua para chocolate*, gran novela de cultura, sociedad e historia con la cual Esquivel saltó a la fama en los años noventa del siglo pasado.

No es de extrañar, pues, que la llamada novela del narco haya generado una gran polémica en México. Por un lado, hay críticos y lectores quienes la consideran algún tipo de reflejo de la situación social del país. Hay muchos otros quienes “definen las narconovelas como literatura menor orientada a presentar un registro superfluo del presente cotidiano del país, la cual responde a las necesidades del mercado que ha convertido la violencia en un negocio redituable” (Sánchez Garay, 2015: 100). Nosotros coincidimos, en la mayoría de los casos, con la segunda postura, expresada de manera más rotunda por Rafael Lemus (2005) en *Letras Libres*:

¿Cómo narrar el narcotráfico? Otra pregunta sin respuesta. Nuestra narrativa no responde, actúa. En vez de teorizar, noveliza. Produce relatos y novelas sobre el narco, demasiados, demasiadas. Se confía en el número: no se atiende la pregunta porque las obras serán legión y arrastrarán con las dudas (...). Toda mesa de novedades está sitiada por el narco (...). Una narrativa sobre el narco, una estrategia ordinaria: costumbrismo minucioso, lenguaje coloquial, tramas populistas. El costumbrismo es, suele ser, elemental. A veces excluye, casi completamente, la invención, como si la imaginación no pudiera agregar nada a la realidad (...). Tampoco asombran sus resultados formales: produce obras convencionales porque es convencional su manera de contemplar la realidad (...). Demasiados autores, matices escasos (...). Se explota un tema y se hace comercio. Una sensibilidad colectiva se afirma entre aplausos: los autores escriben desde ella, los lectores la reclaman, los editores lucran (...). Todo aparece novelado, sometido. Lo mismo ocurre en la narrativa sobre el narco: se traiciona la realidad al relatarla. Hay un elemento revulsivo, el narcotráfico, y una novelística incapaz de registrar el desorden. En vez de remedar la destrucción, afianza un lenguaje, una iconografía, una moral. Ante el abismo, petrifica unos gestos. Fuera de ella, la vida se presenta en jirones, desgarrada; en sus novelas, los fragmentos se entretejen, la totalidad vuelve vanamente. Se dice retratar al narco y se hace otra cosa: se lo recrea en tonos pastel. Para no traicionar la realidad, habría que encarnarla. Dejar de escribir literatura sobre el narco y escribir narcoliteratura. Emular lo que se retrata, ser el retratista y el modelo.

Cada sociedad crea su propia forma de violencia. Asimismo, en la producción literaria de cada país influye tanto su situación política y social, así como las modas y el poder de la mercadotecnia. En la mayoría de los casos son novelas sin profundización psicológica de los personajes, que parecen más bien caricaturas que seres de carne y hueso. Las novelas arriba mencionadas no convencen. Los escritores habrán investigado el tema, de manera similar de como Rafael Amaya, quien protagoniza a Aurelio Casillas en la telenovela “El señor de los cielos” había pasado semanas en Sonora preparándose para el papel de uno de los narcotraficantes más poderosos de la historia de México, Amado Carrillo¹⁵.

antigua dejando que el azúcar se cociera a fuego lento. Trataré, en la medida de mis fuerzas, que no se pierda la tradición de matar a alguien como Dios manda” (Guerrero-Casola, 2014: 73, 105, 278).

¹⁵ La versión telenovelesca de la vida de uno de los narcotraficantes más buscados de la historia de México y uno de los criminales más ricos del mundo (su fortuna se estimaba en unos 25 mil millones de dólares) fue escrita por Luis Zelkowicz y Mariano Calasso, a base de una idea original de Andrés López, conocidísimo comediante y actor colombiano. Desde los finales de los años noventa Zelkowicz es un aclamado escritor de telenovelas que trabajó, entre otros, para TV Azteca, Telemundo y Venevisión. La novela está ambientada en los años noventa y muestra las “aventuras”, “negocios” e historias amorosas de Aurelio Casillas, protagonizado por Rafael Amaya, uno de los actores de moda actuales. Casillas logra convertirse en el narcotraficante más poderoso de todo México sin importarle traicionar a las personas más cercanas y gracias a sus lazos con los mandos más altos del poder. De acuerdo con Telemundo, es la novela más cara producida hasta la fecha y también la segunda más vista, en el primer caso superando

Con respecto a la presencia femenina en el narcomundo, Lydia Cacho, la periodista y activista mexicana, apunta hacia el problema de la *glamourización* de la prostitución en México, fenómeno estrechamente relacionado con la violencia hacia la mujer en el contexto del narcomundo. La prostitución vendría siendo para muchas jóvenes el equivalente del atractivo para muchos varones en situación de limitados recursos económicos de convertirse en narcotraficantes para lograr de esta manera una posición social de prestigio y poder (aunque sea a nivel local). De esta forma, la narcocultura actual es la “sicaresca” para los relativamente jóvenes quienes eligen un estilo de vida marcado por la velocidad y por el éxito rápido:

Los narcos construyen su propio parque temático de la opulencia y la ostentación burguesa: juntan todo lo que da estatus de clase (arte, objetos de culturas extrañas, tecnologías de punta, licores de alta tradición y precio...) con los modos propios de su clase (la madre, los amigos, las mujeres, la tierra y el amor a la madre). Todo para comunicar lo bien que les está yendo en la vida, para contar su éxito. (Rincón, 2013:7)

Las versiones noveladas de la vida de los criminales son una moda, se venden bien. Contadas con el tono “exótico” mexicano llaman la atención entre el público occidental. Por ello, en cuanto al documento socio-político, consideramos que es mucho más recomendable conocer los testimonios de los mismos narcotraficantes o de los periodistas que los han entrevistado, ya que:

las novelas sobre el narco cumplen una función repelente: tranquilizan, dan consuelo. Al ordenar lo desordenado, aminoran su impacto. Al novelar al narco, lo hacen parecer domesticable. Hemos leído demasiadas novelas y si el narco cabe cómodamente en una de ellas, entonces no es tan malo. Alivian de otro modo: iluminan presuntamente la oscuridad, sacan a la luz lo enterrado. De eso presumen, así se venden. Lea esta novela y estará informado. Conozca y correrá menos peligro. El conocimiento salva. Una verdadera narconovela pronunciaría certezas contrarias. No consolaría, perturbaría. No simplificaría, respetaría la complejidad. Diría: el conocimiento no salva; lee libros y un día una bala desafiará gratuitamente al viento y te volará los sesos. (Rafael Lemus, 2005)

el récord de la *Reina del sur*, basada en la novela homónima de Arturo Pérez-Reverte. En *El señor de los cielos* participan casi 300 actores y unos 3000 extras. Varios de los integrantes del elenco recibieron nominaciones para el mejor actor/actriz en distintos certámenes del mundo de la televisión (Premios Tu Mundo, Premios People en Español, Miami Life Awards). Rafael Amaya, quien protagoniza a Aurelio Casillas, recibió el Premio Mero Mero otorgado por la cadena Telemundo por su esfuerzo dedicado al trabajo en la telenovela.

Juan Carlos Reyna, tijuaneño, escritor, periodista experimental, crítico de arte y cofundador de la Escuela de Artes Visuales SOMA, nos trae testimonios de dos miradas del narcomundo mexicano: Drago, un sicario¹⁶ y Benjamín Arellano Félix, uno de los capos más importantes del siglo XX¹⁷.

Sin pretensiones de juzgar o señalar a los “malos”, pretende más bien, desenmarañar el entramado de la violencia actual en México, señalando algunas causas socio-políticas de uno de los problemas más graves del México de principios del siglo XXI¹⁸. Entre las líneas de sus libros se asoma también el cártel como toda una “empresa”¹⁹ y un negocio que hay que saber llevar, cuyas limitaciones hay que entender, con toda la disciplina que esto pueda implicar²⁰, también con referencia a los distintos vicios, por más paradójico que a primera vista parezca. Relata Reyna:

En mi última carta antes de verlo le pregunte al Min qué opinaba acerca del consumo de alcohol y drogas, productos que había comercializado toda su vida. Él me aseguró que nunca había probado drogas, ni bebido más que una copa de champán durante las Nochebuenas. “La piteada pone loca a la gente: embriaga no solo el cuerpo,

¹⁶ *Confesión de un sicario. El testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano* se publicó en 2011 y reúne memorias de un asesino a sueldo que trabajó para una organización criminal y que con el tiempo se unió al Programa de Testigos Colaboradores de la Procuraduría General de la República, que abandonó debido a su falta de transparencia y eficacia: “Cómo (...) no iba a temer por mi vida si (...) los agentes que me cuidaban todo el (...) día en sus loqueras me aseguraban que mi vida les valía pito. En cualquier momento podía ser asesinado en las mismas narices de la procuraduría. Para qué tanta seguridad dentro del programa si a fin de cuentas este resulta ser una basura” (Reyna, 2011:153). Por otra parte, sus declaraciones le sirven de terapia: “Drago confesó que hablar sobre sus ejecuciones lo tranquilizaba. Aparte de sus declaraciones como testigo, jamás le había contado su pasado a nadie, y eso para él era como vivir “en el infierno”. Había asesinado a sueldo, y al platicar conmigo acerca del asunto, dijo, descubrió que sentía paz. Aseveró que deseaba no solo olvidar dichas ejecuciones, sino dejar de matar y comenzar de nuevo su vida. Una parte de él quería pedir perdón, pero no sabía cómo, hasta que habló. Hablar, como si se tratara de una cura verbal, le permitió a Drago reconocerse en algo más que su pasado. “Estar a punto de tener un bebé me hizo pensar que sí había un Dios y me acercó a la Iglesia, a la que empecé a ir de manera asidua, tanto que prácticamente en eso se me fueron los nueve meses del embarazo. Cuando nació mi hijo, se me secó la boca y no me atreví ni a cargarlo. ¿Con qué huevos iba a cargar a un bebé si con las mismas manos había ahorcado, disparado y decapitado a familias enteras?” (Reyna, 2011: 160). El Drago reconoce también que uno de los aspectos más difíciles de dejar el “negocio” era dejar el poder, aunque “por supuesto, otra ha sido dejar de matar. Sí, extraño matar, sobre todo en ciertas ocasiones, cuando la vida me pone enfrente de cabrones pedantes, altaneros y bravucones (Reyna, 2011: 19, 61).

¹⁷ “El extraditado. Benjamín Arellano Félix” del año 2014.

¹⁸ “Arellano Félix llegó a acumular un poder monstruoso a través del ejercicio feroz de la violencia, hecho que me parece terrible desde un principio ético; sin embargo, desde un principio compasivo, creo que su vida merece abordarse con toda su complejidad. Pase o no el resto de su vida encarcelado, creo que existe la posibilidad de que el Min se redima ante sí mismo y, puesto que se reconoce católico, quizá ante un poder superior. A mi escritura no le corresponde juzgar su humanidad...” (Reyna, 2014:58).

¹⁹ Y, dicho sea de paso, una empresa con un producto cuyo valor crece vertiginosamente. Según relata Reyna (2014: 132) un kilo de cocaína (o, más específicamente, de la sustancia que se llama clorhidrato de cocaína, para cuya producción se necesitan entre 350 y 400 kilos de hojas de la planta de la coca) puede costar entre 2000 y 4000 dólares en donde se produjo, entre 5000 o 7000 mil en los puertos de embarque, y llegar a costar hasta 27000 dólares en el mercado mayorista en Nueva York, o hasta 200 000 en Sídney. La ganancia final, de la selva a la calle, puede llegar a ser de más de 100 000 dólares por kilo. El valor de mercado mundial de la cocaína se estima de unos 39 000 millones de dólares.

²⁰ Las estrictas reglas de funcionamiento se referían también a los empleados: “Ningún cholo podía revelar la ubicación de la casa a nadie; cada uno tendría un día libre a la semana, a menos que hubiera operativos de emergencia. Los pandilleros tenían que estar uniformados y tener los cuernos listos para responder veloces a las órdenes del jefe. No tendrían permiso de pelear ni discutir entre sí; además, cada uno de los miembros del grupo de sicarios sería responsable de una tarea doméstica para mantener en orden la oficina. La regla más importante que impuso el Min era la siguiente: todos tenían estrictamente prohibido beber alcohol, fumar mota o usar cualquier tipo de droga” (Reyna, 2014:103).

sino también el pensamiento”. Siempre había pensado que el alcohol pierde a la gente: “Y las drogas ni se diga”, me advirtió, “esas te acaban”. (Reyna, 2014:63)

Reyna explica también que un sicario “es algo más que el hijo del abandono social o criatura de la crueldad criminal”, adquiriendo sentido, ante todo, “por constituir un eslabón clave de la cadena de poder que permite la reproducción, relativamente eficaz, de los distintos negocios relacionados con la criminalidad organizada (...). Su lógica es mandar o morir, dominar u obedecer”. El poder, tanto de los capos como de los sicarios (o políticos, no pocas veces coludidos con el narco²¹) es efímero: “puede ser el poder de muchos sexenios o de unas cuantas horas”. A manera de celebridades, enfocados a sus cinco minutos de fama, “los sicarios buscan atrapar esos instantes de poder” (Zamarripa en: Reyna, 2011: 9, 10). Los asesinatos que cometen están incluidos en el sueldo que según Drago puede variar entre cincuenta mil pesos y cincuenta mil dólares” (Reyna, 2011: 103).

Los sicarios reconocen la situación sin salida en el que se encuentra el país: “Si no lo hago [matar] no es solo porque ya no estoy arriba, sino porque al final he comprendido que qué más da: nada va a cambiar, el mundo es así y no seré yo quien lo transforme (...). Volver a trabajar para el cártel sería caer en el mismo error: convertirme en un peón sacrificable”²² (Reyna, 2011:61). Con todo y con ello, la vida en y para el cártel es un simulacro de familia, sobre todo debido a las experiencias dolorosas de la infancia:

El cártel era mi familia, la única familia que tuve en la vida, aunque antes haya tenido una de verdad, si es que a aquella se le puede llamar de esta manera. La mayoría de mis recuerdos de niño son culeros: me duele mucho hablar de mi familia sanguínea. La última vez que vi a mi jefe de sangre, lo amenacé con un cuchillo (...). Cuando (...) tenía seis años (...) fui violado por mi tía. (Reyna, 2011:80)

Asimismo, como subraya Drago, todo en la vida de un sicario es traición y falsedad:

Toda la vida he sido traicionado. Mi padre, mi madre, mi compadre, mi jefe, las autoridades, los agentes, mis rucas y el Estado mexicano me traicionaron (...). La vida me ha dado muchas oportunidades, por así decirlo, pero nunca he tenido una familia de verdad. Nunca he sido tratado con amor y la mayoría de las caricias que he recibido han sido de putas. Los buenos deseos siempre los he recibido a cambio de dinero, las felicitaciones a cambio de favores. En mi vida nada ha sido sincero. (Reyna, 2011: 166, 175)

Recapitula:

Yo no le pedí a la vida ser sicario. Un camino me llevó a otro y no tomé las previsiones necesarias. Cuando me vi envuelto ya me encontraba muy adentro. Si volviera a nacer o tuviera la oportunidad de cambiar mi vida,

²¹ “La guerra mexicana no es una clásica acción de fuerzas del bien contra los malditos criminales sino tiene más ingredientes de una batalla fratricida entre quienes se conocen desde pequeños, entre los desertores y los graduados; entre los leales y los traidores (...) Hoy asusta la crueldad de los sicarios cuando la violencia institucional, la violencia del Estado, trazó el escenario de las torturas más allá del *tehuacanazo*. Los policías modelo de entonces ascendieron por sus oprobiosos méritos en campaña para convertirse, en algunos casos, en los capos de los nacientes carteles” (Zamarripa en: Reyna, 2011:13). “Lo que deberían reconocer los presidentes de México es que nadie va a parar lo que el gobierno mismo trafica. Cuando yo jalaba para el cártel, algunos mandos públicos recibían pagos de entre ciento cincuenta y cuatrocientos mil dólares por brindarle protección a nuestra organización” (Reyna, 2011: 59).

²² En el trabajo de Reyna no faltan referencias a los gajes del oficio y la rutina diaria: “Un sicario no duerme. Un sicario no lleva una vida “normal”. Un sicario no tiene días de descanso. Cuando estás adentro de una organización, tus horarios son los suyos: cuando todos deben estar alerta, estás alerta, cuando todos se desvelan, te desvelas, cuando todos hacen ejercicio, haces ejercicio (...) cuando todos van de fiesta, vas de fiesta; aun así, si estás en una discoteca, debes estar pendiente de tu radio y de tus celulares, y si te vas con una puta solo puedes estar con ella media hora” (Reyna, 2011:65).

escogería otra profesión. Sería un buen abogado, por ejemplo. Me aferraría a cada caso tratando de comprobar la culpabilidad o la inocencia de las personas que me tocara atacar o defender. Eso es lo que realmente haría y lo que me haría feliz. La adrenalina es parte de mí y creo que se puede encontrar en otras formas de vida, no solo en la del sicariato. (Reyna, 2011: 179)

La literatura es viva documentación de la historia, de la cultura y de los problemas sociales; se apoya en el significado que le da el escritor: “la concreta realidad y su expresión literaria se apoyan y verifican mutuamente”. La complejidad de la historia y de la literatura hispanoamericanas no contradicen su coherencia. Al contrario, en el contexto hispanoamericano, “la magnitud y la diversidad (...) sirven para que se destaque mejor la unidad esencial de Hispanoamérica (...) no puede válidamente negarse la evolución paralela de esta literatura y la de la realidad que ella refleja” (Lazo, 1999: XIII-XIV).

En las novelas de la violencia del siglo XX y principios del siglo XXI el pueblo mexicano sucumbe ante “los de arriba”, sean estos las autoridades o los grandes capos de los cárteles. Se recupera una voz alternativa, se tratan las historias límite, aunque, sirviéndonos una vez más de la voz de Rafael Lemus (2005), es una literatura “sin rabia”:

La narrativa mexicana no vocifera. Apenas si desvaría. Búsqese cualquier cosa en sus filas y se encontrará todo salvo rabia. Es escasa la furia en nuestras letras, casi inexistente (...). Somos moderados, medias tintas. Hay una realidad y se la copia. Hay pobreza y se la denuncia. Hay narcotráfico y se lo retrata. Recreamos, observamos, intentamos explicar, pero nadie despótica (...). Se procede según el estereotipo: el escritor es, en los países devastados, conciencia, luz, equilibrio. Imaginemos, por salud, la invasión de los bárbaros. Escritores que sepan ser monstruos, oscuridad, desmesura. Autores parias, erratas en nuestra literatura. Imaginemos el miedo, el ruido, el hedor.

El grito de rabia lo encontramos, no obstante, en la poesía, como lo ejemplifica “Colateral”²³ de *No consta en actas*, del ya citado anteriormente Juan Miguel Pérez Gómez:

Ayer mataron a un Premio Nobel de Literatura.
No hubo homenajes, ni le abrió sus brazos
la rotonda de los hombres ilustres.
Quizás en eso influyó que no había escrito ningún libro,
bueno, tenía un año, aún no sabía escribir.
Una bala perdida se encontró con su pecho.
Iba en el coche con su madre a hacer unos mandados.
Por eso no se presentará en setenta años a recibir el premio.
Dejó como testimonio unos rayones
en el cuaderno de matemáticas de su hermano mayor.
Documento invaluable para eruditos y estudiantes
que dediquen su tesina a la obra que no fue.

Referencias bibliográficas

- Alarcón, Orfa (2010). *Perra brava*. México, Planeta.
Alcàzar del, Joan (ed.) (2011). *Historia actual de América Latina 1959-2009*. Valencia, Tirant lo Blanch.
Báez, Fernando (2008). *El saqueo cultural de América Latina. De la Conquista a la globalización*. México, Debate.

²³ “Colateral” pertenece al narcopoemario *No consta en actas*, próximo a publicarse en versión bilingüe español-polaco (traducción de los poemas al polaco a cargo de la autora del presente artículo).

- Clèzio, le, Jean-Marie Gustave (2010). *Meksykański sen albo przerwana myśl indiańskiej Ameryki*. Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy.
- Eakin, C. Marshall (2009). *Historia Ameryki Łacińskiej. Zderzenie kultur*. Cracovia, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- García-Ardalani, Elvia (1998). *La frontera inasible. Frente al milenio. Literatura y fin de siglo*. México, Consejo para la Cultura de Nuevo León, pp. 30-3.
- González Calleja, Eduardo (2013). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo*. Barcelona, Crítica.
- Guerrero-Casasola, Joaquín (2011). *La sicaria de Polanco*. México, Ediciones B.
- Huerta, David (2015). *La violencia en México*. Madrid, La Huerta Grande.
- Kula, Marcin (2010). *Rewolucja Meksykańska jako przedmiot analizy socjologii krytycznej*. Varsovia, CESLA, Ameryka Łacińska, Kwartalnik Analityczno-Informacyjny, n° 3-4, pp. 9-14.
- Lazo, Raimundo (1999). *Historia de la literatura hispanoamericana. El periodo colonial (1492-1780)*. México, Porrúa.
- Lemus, Rafael (2005). Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa mexicana. *Letras Libres*. Recuperado de: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/balas-de-salva> [fecha de la consulta: 30/11/2015].
- Macías Ordaz, César Enrique (2007). “Los de abajo”. Una perspectiva a casi 100 años de nuestra revolución. *Vuelo libre*, n° 2, pp. 15-2.
- Morales, Miguel Ángel (2015). Entrevista con Antonio Ortuño. Crash. De perfil. Recuperado de: <http://crash.mx/2015/11/22/no-conozco-a-nadie-que-empezara-con-los-juegos-del-hambre-y-saltara-a-proustantonio-ortuno/> [fecha de la consulta: 10/10/2015].
- Orozco L., Fernando (1987). *Historia de México de la época prehispánica a nuestros días*. México, Panorama Editorial, S.A.
- Oviedo, Miguel Ángel (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. 4. Madrid, Alianza.
- Reyna, Juan Carlos (2011). *Confesión de un sicario. El testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano*. México, Grijalbo.
- Reyna, Juan Carlos, y Fresnedo, Farrah (2014). *El extraditado. Benjamín Arellano Félix*. México, Grijalbo.
- Rincón, Omar (2013). Todos llevamos un narco adentro. Un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. *MatrizES*, vol. 7, n° 2, pp.1-33.
- Sánchez Garay, Elizabeth (2015). Ilusión mimética y punto de vista femenino en “Perra brava” de Orfa Alarcón. *México Interdisciplinario*, n° 8, pp. 100-110.
- Schettino, Macario (2007). *Cien años de confusión. México en el siglo XX*. México, Taurus.
- Terao, Ryukichi (2005). La novelística de la violencia en América Latina. Venezuela, Universidad de los Andes.
- Torres López, Irene (2010). Entrevista a Orfa Alarcón. Recuperado de: <https://irenet0rres.wordpress.com/2010/07/19/entrevista-a-orfa-alarcon/> [fecha de la consulta: 10/12/2015].
- Zawierzeniec, Maja (2008-2016). A través del espejo [antología multimedia que abarca información biográfica y muestras de trabajos de alrededor de 400 artistas y escritores mexicanos; se distribuye en los encuentros *México Joven*].
- Zawierzeniec, Maja (2010). *¿Cien años de...?/ Sto lat?* [cortometraje documental] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=geapXERjxTk> [fecha de la consulta: 5/01/2016].
- Zawierzeniec, Maja (2015). La mujer en el mundo latinoamericano. Literatura, historia, sociedad: el caso de México. Varsovia, Wszechnica Polska Szkoła Wyższa w Warszawie.